

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Rodrigo Cortés / Escritor y director de cine

“Con el tiempo, uno aprende
a alejar la libertad del capricho”

M. M.

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento, y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar de forma distinta en cada cual.

*Puntuar
de otra
forma*

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento, y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar de forma distinta en cada cual.

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz[,] me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento[;] y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar[,] de forma distinta[,] en cada cual.

1) Puntuamos la construcción temporal en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento.

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz[,] me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento.

Según la normativa, las construcciones temporales al inicio de la oración “se separan mediante coma del resto del enunciado: *Cuando salgas, cierra la puerta; Siempre que me necesites, llámame*”. Sin embargo, “no se escribe coma cuando van pospuestas: *Cierra la puerta cuando salgas; Llámame siempre que me necesites*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 333).

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción y que une las dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento, y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar de forma distinta en cada cual.

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz, me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento[;] y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar, de forma distinta, en...

Según la norma, “se escribe punto y coma para separar los miembros de las construcciones copulativas y disyuntivas [aquí con la conjunción y] en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

3) Por conveniencia, podríamos aislar *de forma distinta* como inciso situado entre el verbo *rebotar* y su segundo complemento *en cada cual*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar de forma distinta en cada cual.

... y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar[**,]** **de forma distinta**[**,]** en cada cual.

Aplicamos, a nuestra conveniencia, la norma según la cual “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía... 2010: 317*).

4) Por tratarse de una comunicación oral, al transcribirse y faltar la entonación, algunas construcciones pueden resultar problemáticas en la lectura debido a su complejidad y contexto. Tal es el caso, opinamos, de la construcción final de nuestro texto *para ver cómo sobrevivimos...* Puede comprobarse:

... me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso **para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento.**

En principio, se nos ofrecerían dos posibilidades: un cambio de orden y una simplificación sintáctica. Por ejemplo:

... me pongo trampas y[,] **para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento**[,] le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso.

... me pongo trampas y le hago decir algo **incoherente** para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento.

2.1) Un cambio de orden de la construcción final no nos parece aceptable. Compárense ambas versiones:

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso **para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento.**

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz, me pongo trampas y[,] **para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento**[,] le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso.

2.2) Una solución estilística para evitar la contigüidad con *yo pienso* sería sustituir la oración adjetiva de relativo *que no tenga nada que ver con lo que yo pienso* por un simple adjetivo cercano en su significado. Compárense ambas versiones (la original es la primera primero):

... le **hago decir** algo que no **tenga** nada que **ver** con lo que yo **pienso** para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento.

... le hago decir algo **incoherente** para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento.

El diccionario de la Real Academia da como sinónimos de *incoherente*, entre otros, los términos *incongruente*, *ilógico*, *inconexo*, *contradictorio*, *absurdo*, *desatinado*, *disparatado* (<https://dle.rae.es>).

Finalizamos contrastando la versión original y la que proponemos:

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento, y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar de forma distinta en cada cual.

Cuando creo un personaje, por ejemplo, y me siento demasiado cómodo detrás de su voz, me pongo trampas y le hago decir algo que no tenga nada que ver con lo que yo pienso para ver cómo sobrevivimos los dos a ese razonamiento; y eso es lo que me interesa: no codificar un mensaje oculto que la gente tenga que descifrar, sino ofrecer mil respuestas posibles que van a rebotar, de forma distinta, en cada cual.

